

## Magia en el cambio de paradigma

# La dimensión herético-utópica de la magia

Eduardo Yentzen

Comienzo exponiéndoles la forma en que me represento la historia de la humanidad, la que visualizo a *contrario sensu* con la visión dominante no como historia sino como el mismo mar, y a ese mar movido por las mismas olas, una y otra vez, sólo que nombradas con distinto nombre.

### La alegoría del mar

Estamos acostumbrados a mirarnos desde la tierra y situar el horizonte –la imagen de lo que deseamos alcanzar- allá lejos en el mar. Propongo ocupar una imagen inversa: mirarnos ubicados en el mar, y tener por horizonte la montaña. Esto me permite proponer una analogía entre el mar y la ausencia de historia. El mar tiene un movimiento permanente y sin embargo no va para ningún lado. Al mar lo agita una energía a la vez que tiene una masa que retiene esa energía impidiendo que ésta empuje el agua hacia la montaña. Esta inercia representa la fuerza ortodoxa en la llamada historia de la humanidad. Las olas representan los movimientos heréticos que buscan llevar al hombre a la montaña de su autorrealización.

Cito a Morris Berman, en su libro *Cuerpo y Espíritu. La historia oculta de Occidente*. “El ciclo herético es, al menos en términos muy generales, invariable. Hay una forma que ha sobrevivido más allá de su capacidad de

entregar alguna experiencia espiritual auténtica; surge un grupo que hace notar esto y demuestra su propia capacidad para hacer lo prometido (la esencia); finalmente triunfa, convirtiéndose en la nueva ortodoxia; y en el lapso de un siglo o menos, él mismo ha olvidado su esencia y está preocupado únicamente por la forma”.

Presentamos así la imagen de una humanidad enfrentada permanentemente a dos grandes fuerzas: la fuerza herética o utópica; y la fuerza ortodoxa, que aparece como una fuerza de negación, congelación o estancamiento del impulso herético. Parecen estar en el mismo mar las dos fuerzas, una en la agitación sin desplazamiento de su masa, y otra en el intento de desplazamiento de la ola. Así permanece tironeada la humanidad entre estas dos fuerzas. Desde aquí la idea de una situación permanente de la humanidad, en vez de la imagen de que exista una historia.

Pero atención, existe una tercera fuerza. La ola no es el único modo activo del agua, ella tiene otro modo de llegar a la montaña, y es el de su elevación a través de la evaporación. Esta tercera fuerza es el camino espiritual, un camino que realiza una mínima porción de las aguas. Ahora bien, las gotas que llegan a la montaña y conocen por su propia experiencia lo que es la vida elevada, aspiran a volver y llevar a todo el mar a la montaña. Pero la inercia de la masa del mar no lo permite.

Las religiones, los movimientos utópicos, los movimientos heréticos, son distintos nombres para las

acciones realizadas tras esta aspiración a que la humanidad ascienda como un todo. Las ortodoxias representan la fuerza de inercia del mar que mantiene a la humanidad sujeta a la tierra baja, a los abismos terrestres que él mismo llena. La ilusión de vivir una historia viene dada sólo porque el movimiento herético toma distintos nombres, y ocurre en distintos territorios. Finalmente, las escuelas espirituales representan el conocimiento de las técnicas de evaporación para el viaje individual.

Nunca ha dejado de haber personas que, llenas de la energía de elevación -que nace del mismo mar, o que viene quizás insuflada desde el sol o de más arriba, de la misma divinidad- hacen el viaje espiritual de evaporación. Y nunca dejan de volver. Nunca dejan de haber personas que intentan llevar a la humanidad hacia las alturas. Nunca deja de nacer la herejía, la religión, la utopía. Pero constatamos una y otra vez que en ese intento la humanidad sólo logra lamer la tierra sólida, y es de nueva traida de vuelta hacia el mar oscuro. No ha habido nunca una fuerza suficiente para la elevación colectiva.

¿Es esa la ley?, ¿es ese el destino inexorable?

Hay un pensamiento que me da una tranquilidad personal, a la vez que no inhibe ni desesperanza mi ánimo de aportar al viaje herético; y es concebir que la existencia de la montaña y el conocimiento del viaje posible, a la vez que el testimonio de quienes han realizado el viaje, constituyen la fuente de energía permanente que genera para el mar un movimiento de vida, evitando así que sea un mar muerto. La montaña no fue hecha para todos, sino para algunos; pero esos algunos, con su esfuerzo por

realizar el viaje, y a través de su intento de llevar a la humanidad a la montaña, aportan la energía que da vida permanente al mar.

¿Por qué no fue hecha la montaña para todos? ¿Habrá una necesidad universal para ello? La analogía permite pensar que hay una necesidad universal, desde las características de los espacios físicos. No cabe todo el mar en la alta montaña.

¿Puede acusarse este pensamiento de elitario? ¿Qué no diera porque yo mismo y todos los seres humanos llegáramos a la montaña. ¿Es esta realidad una condición injusta? No veo injusticia en la ley, pues la gota que asciende no tiene nombre ni apellido, es cualquier gota y toda gota puede potencialmente ser la que asciende. Y podría también todo el mar luchar por hacerse ola, subir a tierra firme, y seguir ascendiendo.

Si no hay injusticia en la ley, sino sólo necesidad determinada por las condiciones de realidad del universo, y si la mayoría de las gotas sólo tenemos el mar, podemos preguntarnos. ¿Es necesariamente mala la vida en el mar o la hacemos mala, sin que para ello haya una ley de necesidad?

¿Y si el movimiento de ascenso de algunos hacia la montaña, su regreso y su empeño en querer elevar a todo el mar a través de la ola de los movimientos heréticos, más allá de mantener al mar en movimiento, lo elevaran algunos metros en su conjunto? ¿Será esa la ley? ¿Será que el mar en su conjunto sólo puede elevarse con la elevación de la Tierra como un todo, pero en el intertanto

el movimiento ascendente individual permite ganar algunos metros de espiritualización para la humanidad en su conjunto, sin poder más que eso? Esta imagen me tranquiliza, pues me aporta un equilibrio en tanto no inhibe toda la energía espiritual y herética, y da una conformidad ante lo magro de los resultados respecto de la humanidad en su conjunto.

Y si es así la ley, y la humanidad en su conjunto sólo puede variar marginalmente su ocondición, ¿cómo podemos contribuir entre tanto a hacer la vida buena en el mar? Ya sabríamos un modo: realizando la evaporación individual, el proceso espiritual individual. Sabríamos un segundo modo: participando en la corriente utópico-herética cuyo fin es elevar a la humanidad como un todo, y su poder real es de elevarla unos metros. ¿Hay una tercera manera de hacer la vida buena en el mar? ¿Es posible llevar luz a las gotas más oscuras del mar, a los abismos negros?, a las fuerzas que generan destrucción, que viven de la ambición y del atropello al otro? Quizás sea otro efecto secundario de la lucha por el ascenso individual y la lucha herética aportar un poco de luz a las penumbras profundas del mar. Pero quizás ello requiera una intencionalidad particular.

A mí, esta manera de comprender nuestra condición humana me da un sentimiento de que es real. Por un lado, se condice con lo que puedo ver; veo el mar oscuro con toda la maldad y el sufrimiento que vive la humanidad; reconozco el resurgir de las tradiciones espirituales en distintos períodos históricos, y distingo a personas que se transportan a la montaña. Veo a las personas y grupos que levantan oleadas utópico-heréticas queriendo llevar el mar

a la montaña. Y veo cómo la vida en lo sustancial sigue siendo la misma vida, aunque haya algunas fascinantes nuevas máquinas y tengamos un planeta más deteriorado. Reconozco que la historia no es historia, sino episodios con distinto nombre del mismo movimiento permanente. Y al mismo tiempo le otorga sentido a mi vida, a mi intencionalidad y a mi esfuerzo espiritual y herético; a la vez que me previene de no padecer por la ausencia de éxito, aceptando que la acción espiritual y herética produce un éxito acorde a la ley, y que es el de poder elevar por su acción al colectivo sólo en una pequeña magnitud, y aportar algo de luz a los abismos, siendo esto lo posible para la energía espiritual y herética existente.

¿Tiene sentido indignarse con Dios porque no haya disponible más energía espiritual? El mínimo sentido común me dice que yo no estoy en posición de comprender cuáles son las condiciones de realidad que determinan las leyes del universo y condicionan sus límites.

## **Herejía y Magia**

He presentado una alegoría de la condición humana. Vivimos en un permanente movimiento de mar, que nos parece por una visión engañosa que es una historia. A la vez, nuestra condición contiene un mundo posible que es un mundo superior, representado por la montaña. El ser humano puede ascender en forma individual, y quienes poseen el conocimiento de cómo hacerlo son las escuelas

espirituales. A la vez los maestros vuelven para guiar a otros, y tras ellos, se construyen corrientes culturales denominadas heréticas o utópicas, que son como olas que buscan llevar al mar hacia las playas y seguir su ascenso a la montaña. Esta alegoría nos permite situar el tipo de hacer humano motivo de este texto, que tiene muy fuertes y distintas connotaciones entre las personas. Es la magia.

Si existe la magia en el mundo, es porque existe también en él la dimensión espiritual, porque la magia en su expresión más verdadera y profunda está asociada a los ciclos heréticos o utópicos. La magia, sea desde su potencia, imitación engañosa o argumento de persecución al hereje, remite genéricamente a la idea de un poder superior. Tan sólo que hay una enormidad de maneras diferentes de comprender lo que es o puede ser un poder superior.

Así, es un poder superior el que tiene una persona que logra mantener su mente en silencio durante un rato largo en la meditación, pero también es un poder superior el del científico y el del técnico que fabrican la bomba atómica, el del líder de una facción terrorista, el de toda la gama de embaucadores que se autoasignan poderes para engañar, dominar y explotar a las demás

personas, el de los miembros de las religiones institucionalizadas, el de las autoridades universitarias, y así una larga lista. Es la distinción entre estos poderes también la distinción de lo que es o puede ser la magia. El intento de fijar distinciones, y proponer que existe la magia como un resultado de poder asociado al ascenso espiritual, y cómo el ascenso espiritual potencia al movimiento herético de nuestro tiempo, que es el del paradigma holístico, será el propósito de estas líneas.

Al presentar la condición humana como ahistórica, sostenemos que en todos los tiempos el conocimiento de lo espiritual ha estado disponible, y en todos los tiempos, las personas han estado disponibles para dejarse engañar y manipular. No es distinto el maestro espiritual de antaño respecto del de hoy, y tampoco es distinta la persona que cree que en el eclipse muere el sol a la que cree que un determinado producto de consumo la va a hacer más atractiva porque lo dice el spot publicitario. Desde el principio de los tiempos están las personas que adquieren un poder especial a través del ascenso espiritual, están los que buscan poder como instrumento para conseguir dominio sobre los demás y a través de ello beneficiarse, están los que desean realmente acceder al conocimiento espiritual, están los que siguen los movimientos heréticos, y están los que se dejan

manipular. Desde el principio de la humanidad hasta hoy somos el mismo ser humano.

Hoy estamos nuevamente en el inicio de un ciclo herético-utópico, en un tiempo de cambio de paradigma. Sea porque la ley parece dar pie al surgimiento herético cada quinientos años, o bien sólo porque a partir de la impotencia de la ortodoxia racionalista que en sus cinco siglos de vigencia no ha realizado sus promesas de realización humana, estamos frente a una disposición de vastos grupos de personas a atender al llamado herético. Y también estamos ante el anhelo de algunos o de muchos de intentar el ascenso espiritual. Esto devuelve a la cultura las ideas de la existencia de poderes superiores y de posibilidades sobrenaturales. Esto permite paralelamente potenciar tanto una espiritualización de la humanidad como el surgimiento de todo tipo de patrañas. Considero importante en este contexto intentar distinguir el grano de la paja, para favorecer que el máximo de personas acceda a la experiencia de la elevación espiritual, y para que la fuerza de la ola herética de la cultura holística avance lo máxima tierra adentro y aporte el máximo de elevación posible a la masa de agua del mar, en este nuevo ciclo herético-utópico denominado esta vez como cambio de paradigma.

## **La magia y la muerte**

Quizás la más grande fuerza que nos predispone a todos hacia la magia sea la existencia de la muerte. Ella nos abre simultáneamente hacia dos realidades que son de otro mundo: la nada y el más allá. Y siendo lo natural morir, la magia surge como la aspiración a lo sobrenatural, entendido como aquello que trasgrede la ley natural. Por ello el gran acto de magia de Jesús -que hace tan atractivo el mito crístico- es su resurrección, su vencimiento de la muerte.

Si el miedo a la muerte -ese horror a la desintegración y al vacío- es aquello de lo que huimos, la compulsión que surge de ello es a preservar la vida. Y en este propósito los magos modernos son los médicos. De allí la relativa veneración que se les otorga. Se señala que la medicina persigue la salud, pero a ello subyace el intento de preservar al ser humano de la muerte. Por ello la prolongación de la vida se considera un logro de la medicina, a la vez que el médico se siente derrotado si al paciente se lo lleva la muerte.

Ahora bien, no ha sido la muerte la única fuente para el anhelo de la magia. También lo ha sido el sufrimiento, y junto a él, todas las restricciones que las leyes del mundo imponen sobre los hombres. La aspiración a lo mágico es

la aspiración a que lo que nos ocurre –y nos duele- deje de ocurrir, o a que obtengamos lo que anhelamos. Ello en los casos en que somos impotentes por nuestros propios medios, o cuando su logro requiera que se trate lo natural. Así, la magia es la aspiración a que sean violadas las leyes para eludir un padecimiento o cumplir un anhelo. Una de las imágenes que resalta maravillosamente esta necesidad es una escena de una de las películas de Superman cuando, tras la muerte de Luisa Lane, éste vuela a su máxima velocidad en contra del sentido de rotación de la Tierra, para volver atrás el tiempo y tener la oportunidad de cambiar los hechos para evitar su muerte. Sus superpoderes tuercen las leyes del universo y vencen a la muerte, liberándolo a él de su padecimiento.

Otro gran aliciente para anhelar la magia, es la aparición del sinsentido de la vida. El sinsentido, a partir de un hundimiento en el sentido trágico de la vida que lleva a un nihilismo, representan una fuerza de negación del anhelo de vivir tan potente y tremendo que obligan a levantar un antídoto tan potente que pareciera que sólo puede provenir de un poder superior. El sentido trágico de la vida llama a gritos a un sentido mágico de la vida.

Y gracias a Dios –digámoslo así- existe y reaparece la otra conotación de la magia, vinculada a la promesa del viaje espiritual.

Lo mágico o lo sobrenatural aparecen aquí como una adquisición posible para el ser humano, promesa para el resultado de un trabajo interior que se visualiza como una iluminación, y que convierte, al que hace el camino, en un ser superior, regido por otras leyes que las que gobiernan a los mortales no iluminados. Es el ascenso a la montaña de la gota individual. Ello ocurre en virtud de la existencia de leyes de un plano superior al natural, leyes espirituales; pero leyes, al fin y al cabo. Y esto último no es menor, porque desde las tradiciones espirituales se advierte que la iluminación no es un camino que se transite a través de la magia, entendida en las acepciones anteriores, es decir, como hechos sobrenaturales ocurriendo a seres naturales. La magia es la iluminación, y sólo al iluminado le ocurren hechos de magia.

Es conocida respecto de esto la conversación entre dos discípulos novatos sobre las virtudes de sus maestros; uno le dice al otro: mi maestro pinta con sus pinceles desde una orilla del río sobre una tela instalada al otro lado del río; a lo que el otro le responde: mi maestro cuando come, come, y cuando bebe, bebe. El mensaje es que el camino a la iluminación es un camino a través de las leyes, desde las natural a las sobrenaturales, y no a través de ‘fenómenos’ que atenten contra las leyes naturales debido a una magia mal enterndida. Nada se salta las leyes, y por ello existen también leyes para el paso de lo natural a lo sobrenatural. Ouspensky, discípulo de Gurdjieff, narra una historia atribuida a un monje quien señalaba que en un

juego de póker ni siquiera Dios puede derrotar a un trío con dos pares, significando que ni el mismo Dios puede intervenir trasgrediendo las leyes con las que él creó el mundo. Y agrega que en general las oraciones se pueden resumir a lo siguiente: Dios mío, haz que dos y dos no sean cuatro. Es decir, haz que lo imposible sea posible.

Tenemos entonces que existen en el ser humano grandes fuerza para anhelar y necesitar la magia, y que ella tiene una cara real y una cara distorsionada. Su cara real existe porque existe otro mundo, pero dentro de este, existe lo sobrenatural como una posibilidad al interior de lo natural. Existe a su vez su distorsión. Existen los magos falsos, los que sin tener el conocimiento de lo superior pretenden tenerlo; y existen los magos negros, aquellos que habiendo adquirido un poco de poder desde una tradición espiritual se tuercen y lo ocupan para fines propios, desvinculándose de la fuente espiritual de la que se nutrieron. Debido a ello, cualquiera de nosotros no tiene la normalidad como única opción de vida; existe también como posibilidad la magia del desarrollo espiritual, pero existen también los falsos magos y los magos negros, para hacer aún más difícil el camino.

Ahora -tal cual si el despliegue de la realidad fuera circular- en el camino espiritual reencontramos la promesa del vencimiento de la muerte, porque, ¿cuál es

la gran promesa de las tradiciones espirituales?; la existencia del alma, una segunda naturaleza –una realidad por sobre la natural, es decir, sobrenatural- habitando al interior de nuestra realidad corporal natural. Una naturaleza interior que trasciende a la muerte, y que algunas tradiciones señalan que es algo con lo que se nace, otras que se crea a través del trabajo espiritual, y otras que se reencarna. No está por cierto en mi condición de ser natural la capacidad de plantearme sobre la validez de uno u otra de estas distinciones sobrenaturales.

### **La magia como ‘sucesos sin explicación lógica’**

Podemos todavía acercarnos de una manera más sencilla al tema de la magia, puesto que en otra de sus significaciones, se señala que ella está presente cuando ocurren hechos que no parecen encontrar una explicación lógica, o bien cuando su probabilidad de ocurrencia los hace inverosímiles. Se considera mágico que dos personas amigas que salieron de un país hace años hacia destinos distintos se encuentren de pronto uno con el otro atravesando la calle en alguna lejana ciudad; o que alguien ande con un remedio en su bolso que el otro con quien se encuentra necesita

desesperadamente. En fin, hay millones de estos hechos. Lo particular de ellos es que no son hechos producidos por la intención de alguien. De que existen, obviamente existen, y llamarlos mágicos o no lo considero irrelevante. Es una nominación para ciertos hechos que ocurren. ¿Qué diferencia hace llamarlos o no mágicos? Aquí considero que el entenderlos como hechos mágicos sólo sirve a los que prefieren ganarse el alma en el Loto.

Aparte de estas coincidencias inverosímiles que llamamos magia, pues no parecen encontrar una explicación lógica, existen múltiples hechos no explicables desde un razonamiento lógico; pero en general ello sólo ponen de manifiesto lo estrecho y limitado del razonamiento lógico. Esta afirmación se hace más comprensible dando un salto hacia atrás, recordando cómo el propio pensamiento lógico del racionalismo fue considerado mágico desde el pensamiento dogmático de la Edad Media. Entre tantas historias, se relata que François Viète (1540-1603), matemático francés - considerado el padre del álgebra moderna- descifró un sistema de codificación utilizado por el rey español Felipe II en la guerra contra los Hugonotes, de los que Viète era simpatizante. Creyendo Felipe II que el código utilizado era indescifrable, al descubrir que los franceses conocían sus planes estratégicos, los acusó ante el Papa Sixto V de

haber empleado magia negra. El padre Feijoo (1676-1764) relata lo sucedido de la siguiente manera:

"Habiéndose interceptado en Francia, cuando ardían las guerras de la Liga, algunas cartas de España, escritas con caracteres voluntarios, en que se añadía la precaución de variar diferentes alfabetos dentro de una misma carta, lo que parece hacía absolutamente imposible la inteligencia a quien no tuviese la clave, las descifró Francisco Viète, Matemático insigne, inventor de la Álgebra especiosa. Muchos juzgaron esta hazaña, y no sin alguna verisimilitud, superior a toda humana industria, y según refiere Jacobo Augusto Thuano, los Españoles dieron algunas quejas en Roma, de que los franceses usaban de artes diabólicas para penetrar sus secretos. Pero la verdad era que no había intervenido en este negocio más diablo que un espíritu de rara comprensión, y sutileza, ayudado de una aplicación infatigable; pues se cuenta de este raro hombre, que algunas veces sucedió estarse tres días con sus noches embelesado en sus especulaciones matemáticas, sin comer, ni dormir, salvo un brevísimo reposo que tomaba, reclinándose sobre el brazo de la silla" (<http://ciencianet.com/vieta.html>).

Así, si fue mágico el pensamiento lógico que superó el pensamiento dogmático de la Edad Media en el anterior cambio epocal, también podemos aceptar en una acepción restringida como mágico el pensamiento complejo que supera al pensamiento lógico en este nuevo cambio epocal. Ello porque la lógica a la que ciertos fenómenos escapan es la lógica lineal, causal, mecanicista y

racionalista del paradigma moderno. Aparecen así como hechos mágicos, en circunstancias que dicha lógica racional no es más que una cama de Procusto para los fenómenos naturales que no se ajustan a ella. Es la lógica racionalista en su estrechez la que condena a lo natural a ser considerado como mágico.

El racionalismo de los últimos cinco siglos ha constituido un achatamiento y estrechamiento de la realidad. En este sentido puede reivindicarse como magia la aparición de un mundo menos mecánico, menos causal, lo que representa a su vez una potencialidad de experiencias más diversas. Así, si la racionalidad reniega y busca eliminar las emociones, declara incompatible la convivencia de los opuestos, e inexistente el subconsciente, entonces el surgimiento del subconsciente, de las emociones, de las intuiciones, de la multiplicidad interior y de la contradicción en el ser humano o en el mundo, reciben el apelativo de mágico. De nuevo aquí no tiene mucho sentido polemizar sobre el nombre de la rosa. Es cierto que con el cambio de paradigma el mundo se enriquece y complejiza, tan sólo que esto es una recuperación de manifestaciones naturales exiladas por el racionalismo cartesiano. La naturaleza –es decir, lo natural- es mucho más rico, complejo, diverso, poliforme que el mundo de metal y cemento construido por la modernidad. Pasear por un bosque, navegar un lago virgen, hasta contemplar una

puesta de sol, son vivencias que con naturalidad nos surge llamarlas 'mágicas'. Pero sólo son naturales. Igual cuando amamos, lo llamamos mágico, pero ello sólo por lo distante que estamos de esa experiencia que nos fue regalada como condición natural. Podemos llamarla mágica, pero al hacerlo le damos un carácter de superior a lo normal, y nos perdemos la oportunidad de ir hacia lo superior por creer que ya lo tenemos, y eso superior es lo que nos ofrecen las tradiciones espirituales: la iluminación. Que es la única y verdadera magia.

## **Las magias a través de los tiempos**

Tras estas reflexiones, quisiera invitarles a un breve recorrido por algunos rostros de la magia a través de los tiempos. Al adentrarnos en su significado, nos encontramos con una telaraña de representaciones asociadas a ella, cada una con cargas ideológicas y emocionales fuertes. Cada una con sus propias distorsiones.

Una de las representaciones arquetípicas ha sido llamar a la magia una ciencia oculta; pero ¿qué significa

esto?, pues si a quienes la practican los persiguen para darles muerte, es atendible que la oculten (que se oculten, más bien). Pero hay una connotación más fuerte, que surge al definir su propósito como el 'producir resultados contrarios a las leyes naturales'. ¿Contrarios? Lo contrario a una ley natural sólo puede provenir de otra ley natural, por cuanto los opuestos se encuentran en un mismo plano, y sólo su síntesis permite una trascendencia de plano. Otro variante dice que la magia designa las creencias metafísicas –aquellas que estarían más allá de la física-, pero, ¿de qué física? ¿De la mecánica o la cuántica? Luego están otros conceptos asociados a la magia, tales como la hechicería, la brujería, la prestidigitación y el ilusionismo, cada una remitiendo a mundos inconcebibles. Vemos así que es para maravillarse y para perderse, como Alicia, al otro lado del espejo. Demos pues un pequeño viaje por estas múltiples significaciones.

Casi siempre cuando uno se va a los orígenes, encuentra que esta palabra que hoy retrata mundos fabulosos -como los que llena la imaginería del cine con Harry Potter o El Señor de los anillos, entre tantas otras- tiene significaciones simples. Se señala que originalmente, un *magu* era el miembro de una tribu de la antigua Media -región del Medio Oriente poblada por los medos- que se encargaba de las prácticas religiosas y funerarias. Después de la conversión de esa tribu al

zoroastrismo –llamado también mazdeísmo, nombre de la religión y filosofía basada en las enseñanzas de Zoroastro (Zaratustra), que reconocen como divinidad a Ahura Mazda, el único Creador increado de todo- fueron considerados por los tres imperios persas como guardianes del legado de Zoroastro. Este legado pasó a los magos de Persia, en realidad, sacerdotes persas, reconocidos como hombres sabios. Se sostiene que los reyes magos que llegan al nacimiento de Cristo eran magos en el sentido original del término, esto es, sacerdotes persas.

En el tema de la magia las palabras asustan. Uno se encuentra, por ejemplo, con la nigromancia, definida con una rama de la magia considerada negra, consistente en la adivinación mediante la consulta a los muertos y sus espíritus o cadáveres, y se la señala como la forma principal de adivinación entre los pueblos de Persia y extendida entre los caldeos, en Etruria y en Babilonia. ¿Cómo se pasa de la función original de los magos medas como encargados de las prácticas religiosas y funerarias a la nigromancia, como un horroroso concubinato con los muertos para obtener determinados beneficios tales como conocer el futuro? Misterio. Magia.

Otra derivación oscura –negra- hacia la magia, parte de otra tradición. Los druidas son considerados sacerdotes de la religión celta, pero además de funciones religiosas eran también médicos, astrónomos, jueces, profesores, físicos y magos, y se ocupaban de la historia y de la civilización de las culturas celtas. Es decir, el rol de todos los sabios en las tradiciones antiguas. En nuestros tiempos lo han popularizado las historias de Asterix. La procedencia de la palabra "druida", según el Dr. O'Hogain sería una palabra celta ue significa "rico en

conocimientos”. No se conocen escritos directos de druidas de la antigüedad. druidas de la antigüedad. De Plinio el Viejo sabemos de los druidas vestidos de blanco que cortaban el muérdago -una planta sacra- con hoz de oro. A menudo se habla también de mujeres druida, como Mebd de Connacht o Ceridwen, de quien hay una leyenda donde ella prepara en un cáliz que puede verse como el prototipo del Santo Grial, una pócima que da sabiduría infinita sobre el pasado, el presente y el futuro. Con la conquista de los países celtas (Iberia, Galia, Britania) por parte del imperio romano muere la influencia de los druidas. Un último bastión fue la isla Ynys Mon situada al norte de Gales, que fue destruida por los romanos en el 60 DC. Los últimos relatos de la Irlanda de la baja Edad Media ya muestran influencia cristiana y diabolizan a los druidas como enemigos de la Iglesia Católica. Los últimos druidas se convirtieron al cristianismo (*los fili*), al igual que toda la clase dirigente de Irlanda. Estos conversos convivieron con los paganos hasta que sometieron a estos últimos a una persecución.

Se conoce a William Stukeley (1687 – 1765) como padre de los druidas modernos, siendo el primero en relacionar el círculo de piedras de Stonehenge a esta tradición. Influenciados por los ideales naturalistas del romanticismo se fundó en 1781 en Inglaterra una orden druida que se dedicó a defender la tolerancia, la humanidad y la dignidad humana. Los fundadores veían representada en la clase suprema de los celtas a la ciencia, arte y sabiduría. Marion Zimmer Bradley relata en su novela ‘Las nieblas de Avalon’ la leyenda del rey Arturo desde el punto de vista de la druida Morgana, la hermana de Arturo.

Otra vertiente para seguir el trazado de la magia surge en la antigua Roma a través de la figura de los augures, sacerdotes que practicaban oficialmente la adivinación por medio del vuelo, canto o alimentación de determinadas aves. El origen de esta figura romana es etrusco, pueblo de la península itálica, y cuya adopción se atribuye al rey Numa, segundo rey de Roma quien sucedió a Rómulo. Los augures eran inamovibles, y tenían gran influencia en las decisiones políticas a tomar. Su corporación constituía uno de los cuatro prestigiosos colegios sacerdotales de la Antigua Roma.

### **Los mitos antiguos**

Otro espacio de la magia es el de todas las grandes mitologías, siéndonos la más familiar la de los griegos.

### **La magia en las culturas originarias de América**

Menos conocidas pero de un interés enorme son las mitologías originarias de América previa a los europeos.

El chamanismo

### **La magia en la cultura africana y en la América negra**

El vudú

Otra fuente son las religiones animistas en las que la magia desempeñaba un papel central, estudiadas por el antropólogo británico James Geore Frazier en su obra monumental ‘La rama dorada’.

## **La edad media y la demonización de la magia**

Si la magia tuvo a lo largo de la historia una connotación positiva, vinculada a un tipo de ser humano en conexión con lo superior y lo divino, dentro de un mundo vinculado a lo divino, es en la edad media, con el advenimiento de una iglesia dogmática y beligerante, que la magia comienza a ser demonizada, en un acto de hegemonización de los únicos vinculados con Dios, y os únicos legítimos administradores de Dios: la iglesia católica.

La historia señala que la actitud eclesiástica no fue demasiado beligerante durante la primera mitad de la Edad Media, pero que la situación cambió cuando la Iglesia comenzó a perseguir las herejías cátaramy valdense, que concedían una gran importancia al Demonio. Para combatir estas herejías, fue creada la Inquisición pontificia en el siglo XIII. En el siglo siguiente comienzan a aparecer en los procesos por brujería las acusaciones de pacto con el diablo , el primer elemento determinante en el concepto moderno de brujería.

En latín las brujas eran denominadas *maleficae* (el singular es *malefica*), término que se utilizó para designarlas en Europa durante toda la Edad Media y gran

parte de la edad moderna, demostrándose la connotación negativa que se les daba. Pero, ¿a quién causaban daño las brujas?

La historiadora Fernanda Gil Lozano (Uno Mismo 202, Oct. 2006) sostiene que no sabemos qué decían las brujas por sí mismas, pues sólo tenemos el informe estándar de la Inquisición de lo que las brujas asumían bajo tortura. Luego afirma que las acusaciones de brujería fueron una forma de imponer temor y someter a las aldeas campesinas durante la Edad Media, como parte del contexto del injusto sistema feudal. Tendríamos entonces que la brujería es una acción que causa daño... al sistema feudal.

El otro concepto hermano al de bruja es el de hechicera. Autores señalan que las brujas habrían desarrollado su actividad en un ámbito predominantemente rural y fueron las principales víctimas en los años 1450-1750. En cambio, las hechiceras, conocidas desde la antigüedad clásica, son personajes fundamentalmente urbanos. Estamos ante meras distinciones geográficas y epocales.

## **Los cátaros**

Es importante referirse a este grupo, pues es principalmente ante ellos que la iglesia levanta el discurso demonizador. ¿Quiénes fueron los cátaros? El catarismo fue un movimiento religioso de carácter gnóstico. El catarismo criticó las prácticas y la visión de la jerarquía de

la Iglesia Católica, formando una facción antisacerdotal que mostró abiertamente su oposición a la corrupción de los clérigos. La Iglesia en respuesta lo consideró herético, y tras intentar silenciarlo, terminó por invocar al uso de la fuerza, con el apoyo de la corona, para su erradicación a partir del 1209 mediante la Cruzada albiguense, llamada así porque los cátaros fueron conocidos también como albiguenses en alusión a la ciudad de Albi donde residía una de sus mayores comunidades. A finales del siglo XIII fueron reprimidos con violencia por la Inquisición.

Una vez más urguemos en las raíces: cátaro significar ‘puro’ o ‘perfecto’, o bien ‘hombre bueno’ o ‘buen creyente’. Habrían surgido en la Escitia antigua, donde el apóstol Andrés -según las leyendas rusas antiguas- portó el misterio del Grial a las tierras eslavas como "la fe de los puros y perfectos", "la fe de los hombres buenos". Se señala que el catarismo eslavo ejerció una colosal influencia en la espiritualidad de Rusia, naciendo de su influencia los ortodoxos, herederos del Grial del Monte Athos. Pero en el siglo X Rusia era “bautizada” con violencia en la fe bizantina ortodoxa, y el catarismo era desalojado a través Bulgaria hacia Occidente.

Su enseñanza exponía que el universo estaba compuesto por dos mundos en conflicto, uno espiritual creado por Dios y el otro material forjado por Satán. El mundo había sido creado por una deidad diabólica conocida por los gnósticos como el Demiurgo. Los cátaros identificaron al Demiurgo con el ser al que los cristianos denominaban Satán, figura que se fue haciendo más y más popular durante la Edad Media. Según la comprensión

cátara del evangelio, El Reino de Dios no es de este mundo. Dios creó Cielos y almas. El mundo material, el mal, las guerras, las iglesias mundanas, eran obra de Satanás, ya que Dios es amor y bondad perfectos y no puede hacer ningún mal.

Según los cátaros, los hombres son una realidad transitoria, una “vestidura” de la simiente angélica. Afirman que el pecado se produjo en el cielo y que se ha perpetuado en la carne. La doctrina cristiana tradicional, en cambio, considera que aquél vino dado por causa de la carne y contagia en el presente al hombre interior, al espíritu, que estaría en un estado de caída como consecuencia del pecado original. Para los católicos la fe en Dios redime, mientras que los cátaros exigen un conocimiento (una gnosis) del estado anterior del espíritu para purgar su existencia mundana. En resumen, el cátaro pretende restituir transitoriamente la vida angélica en el mundo para hacerse, como individuo iluminado, merecedor de una existencia superior.

El catarismo supuso un cuestionamiento abierto de toda la revelación cristiana, así como de sus ejes filosóficos y políticos centrales. Los cátaros también creían que las almas se reencarnarían hasta que fuesen capaces de escapar del mundo material y elevarse al paraíso inmaterial. La forma de escapar al ciclo de reencarnaciones era vivir una vida ascética y no ser corrompido por el mundo. Aquellos que siguiesen estas normas eran conocidos como Perfectos. Los Perfectos se consideraban herederos de los apóstoles, y tenían el poder de borrar los pecados y conexiones con el mundo material de las personas, de forma que fuesen al cielo cuando murieran. Los Perfectos vivían de forma

irreprochablemente frugal, en claro contraste con la vida dentro de la corrupta y opulenta Iglesia de la época.

El tema de la salvación no era primordial para el catarismo, pues le anteponían el tema del amor. Los cátaros profesaban la fe en la perfección primordial del hombre, explicando, que no solo era posible sino necesario liberarse del pecado, y no después del Juicio Universal, sino ahora, y proponían los métodos para tal liberación. La práctica ascética de los cátaros era orientada, por todos los medios, al calentamiento del divino amor dentro del alma. El gran misterio de los cátaros era el Grial, el Cáliz de la Sangre de Cristo. Su prédica de la "fe viva y el Dios del supremo amor" conquistaba los corazones de monarcas y campesinos, divulgándose por toda Europa.

En 1147, el papa Eugenio II envió un legado a los distritos afectados para detener el progreso de los cátaros. La expedición armada de Enrique de Albano, que tomó la fortaleza de Lavaur, no extinguió el movimiento. Cuando Inocencio III llegó al poder en 1198, resolvió suprimir el movimiento cátaro. Tras diversas acciones, envía una cruzada que se extiende hasta el tratado de París en 1229. Sin embargo, a pesar de las masacres y la represión, el catarismo no se extinguió. La Inquisición se estableció en 1229 para extirpar totalmente la herejía, operando durante todo el siglo XIII y comienzos del XIV, logrando finalmente destruir la expresión de esta corriente del cristianismo. Tras 1330, los registros de la Inquisición apenas contienen procedimientos contra los cátaros. El último Perfecto murió al inicio del siglo XIV.

Según nuevas investigaciones de los historiadores de la religión, se han descubierto muchas influencias de los

cátaros a el orden de los templarios, hospitalarios y algunas órdenes monacales. El santo tradicional católico, San Francisco de Asís, para los cátaros era uno de ellos, como también su madre. Su famoso seguidor y amigo cercano, Bernardo el Dulcísimo desenmascaraba a los inquisidores defendiendo la doctrina de los "buenos cristianos".

## **La bruja y el diablo**

Es relevante reconocer que el significado de diablo para cátaros y católicos es diferente, y que la demonización de los cátaros por parte de la iglesia representa una acción guerrera en busca del triunfo del dios católico. Al construir la Iglesia una interpretación del diablo como representante del mal, y encontrarlo encarnado en los representantes cátaros, y luego en las brujas, se configura la connotación moderna de la magia negra, y la imagen de la bruja como figura de poder asociada con el culto al diablo.

Para la Iglesia de la Edad Media, el diablo es una figura que representa la encarnación suprema del mal. El problema está en cómo se entiende el mal y qué puede hacer el ser humano frenet al mal. En la Biblia ([Macabeos 1, 36](#) en el texto griego) la palabra *diábolos* tiene el significado de ‘adversario’, ‘enemigo’. También en algunas ocasiones incluye el sentido de ‘acusador’ o el de ‘calumniador’. La cosa se empieza a confundir cuando El Libro del Apocalipsis identifica como un solo personaje a [Satanás](#) del Libro de Job (Job 1:6-8), al Diablo del

evangelio de Mateo (Mateo 4:8-10), la Serpiente Original del Génesis (Génesis 3:1-5) y al Gran Dragón de Apocalipsis (Apocalipsis 12:9). Es impactante consignar que la existencia del diablo es un hecho histórico, pues es establecida 'por decreto' como un acto de la ley de la oficialidad eclesiástica. Ello ocurre en 1215, durante el cuarto Concilio de Letrán.

El primer proceso por brujería en que están documentadas acusaciones de asociación con el Diablo tuvo lugar en Kilkenny, Irlanda, en 1324-1325; pero sólo hacia 1420-1430 puede considerarse consolidado el nuevo concepto de brujería. Existen variantes regionales, pero pueden ser descritas una serie de características básicas, reiteradas tanto en las actas de los juicios como en la abundante literatura culta sobre el tema que se escribió en Europa durante los siglos XV, XVI y XVII.

Las principales características de la bruja, según los teóricos del tema, son las siguientes: el vuelo en palos, animales, demonios o con ayuda de ungüentos; encuentros nocturnos con el Diablo y otras brujas en el *sabbat* o *aqueelarre*; pactos con el Diablo; sexo con demonios -en forma de *íncubos* y *súcubos*- y la *magia negra*.

Esta idea de la brujería, predominante en la Edad Moderna y base de las cazas de brujas, extendió la idea de que las brujas conspiraban para extender el poder del Diablo. Aunque no todos los sospechosos de brujería eran mujeres -hubo un significativo porcentaje de hombres procesados y ejecutados por delitos de brujería-, se consideraba a la mujer más inclinada al pecado, más receptiva a la influencia del Demonio, y, por tanto, más proclive a convertirse en bruja.

La definición de la brujería como adoración al diablo se difundió por toda Europa mediante una serie de tratados de demonología y manuales para inquisidores que se publicaron desde finales del siglo XV hasta avanzado el siglo XVII. El primero en alcanzar gran repercusión, gracias a la reciente invención de la imprenta, fue el *Malleus Maleficarum* ("Martillo de las brujas", en latín), un tratado filosófico-escolástico desapasionado y racional publicado en 1486 por dos inquisidores dominicos, **Heinrich Kramer** (Henricus Institoris, en latín) y **Jacob Sprenger**. El libro no sólo afirmaba la realidad de la existencia de las brujas, conforme a la imagen antes mencionada, sino que afirmaba que no creer en brujas era un delito equivalente a la herejía: «*Hairesis maxima est opera maleficarum non credere*» (La mayor herejía es no creer en la obra de las brujas). Tanto el *Malleus* como otros muchos libros que se publicaron en la época, constituyeron el fundamento de la caza de brujas que se dio en toda Europa durante la Edad Moderna, especialmente en los siglos XVI y XVII, y que causó la muerte, según los cálculos más fidedignos, de unas 60.000 personas. Los estudiosos actuales del tema dan una cifra aproximada de 110.000 procesos y 60.000 ejecuciones. Los procesos tuvieron lugar por igual en países **católicos** y **protestantes**. En los territorios de religión **ortodoxa**, en cambio, las cazas fueron de intensidad mucho menor.

## **El Renacimiento**

En el Renacimiento surge una revitalización de lo oculto. Son vanguardia los pensadores italianos que comienzan a decepcionarse del escolasticismo medieval y comienzan a experimentar con la cosmovisión mágica y su propuesta manipulativa, es decir, de producción de algo en vez de la sola especulación y reflexión mental.

El hermetismo, llamado *la antigua ciencia* en el medioevo, influyó en el pensamiento del Renacimiento, y se vincula, con antiguas creencias que, como la magia, conducían al conocimiento y manejo de las leyes espirituales del universo. El hermetismo refiere a y deriva de "hermético", la cual a su vez deriva de "Hermes" que es tomado de la raíz griega "Herm", que significa "vitalidad" o "el activo, positivo, radiante principio de Naturaleza". El principal referente de este movimiento son los siete principios de verdad descritos en el Kybalion. En 1463, Cosme de Médici encargó la traducción de la obra de Hermes Trimegisto que se suponía escrita en el antiguo Egipto pero que, para muchos, data de los primeros siglos de la era cristiana y es la piedra angular del movimiento hermético o gnóstico (de *gnosis*, conocimiento). La ejecución de esta traducción radicó en la Academia Florentina, que bajo Marsilio Ficino indagaba también en la astrología, el misticismo numérico judío y otras escuelas heréticas.

La historiadora británica Frances Yates, citada por Berman, señala que el magus renacentista influyó produciendo una reorientación psicológica que no provenía de la herencia griega ni medieval, y que la llama un 'manejo de la voluntad', que es en definitiva la seducción de la magia que representa un hacer. La cita Berman: "Es la magia, como ayuda a la gnosis, la que empieza a virar la

voluntad en la nueva dirección”. La gran distorsión - ahora reflexiono yo y no cito- de esta época es la aplicación del hacer, que en la tradición herética o espiritual es un hacer sobre uno mismo, un hacer de transformación interior, en un hacer sober el mundo, un transformar el mundo. La ausencia de interioridad que caracteriza la edad media, al recibir el conocimiento herético de la transformación interior, habría producido la idea de una transformación exterior.

### **La modernidad. Ciencia y magia**

Berman habla del surgimiento de la ciencia moderna como de un episodio del ciclo herético (ver epígrafe). La forma o corteza cultural contra la que ésta se alza fue el aristotelismo eclesiástico y el escolasticismo académico, los que hacia el siglo XVI habían perdido todo contacto con el mundo natural que pretendían describir. Por ello Francis Bacon en su *Novum Organum*, de 1620, demanda una interacción con la naturaleza en vez de una simple discusión acerca de ella a partir de los textos clásicos. Estaba surgiendo un movimiento herético. Berman justifica por qué llamar herética a la ciencia, y dice que no es sólo la existencia de episodios tales como el juicio a Galileo, sino que el surgimiento de esa ciencia habría sido influenciado por la presencia herética espiritual de ese tiempo. Berman propone que la tradición ‘ocultista-artesanal’ sirvió de partera al método científico experimental. Ahora bien, la ortodoxia del aristotelismo eclesiástico de Tomás de Aquino ejerce su peso sobre esta experimentación vinculada a la magia, y la experimentación se vuelve racionalista, mecanicista y

dogmática. Es decir, al cabo de un tiempo, la herejía se vuelve una nueva ortodoxia: la de la ciencia moderna. Y al desaparecer la magia real, la herética o espiritual, la ciencia mecanicista y su hija la tecnología ocupan en la modernidad el espacio de lo mágico, en una cierta acepción: la del poder superior del hombre sobre la naturaleza.

### **La superchería moderna en torno a la magia**

Es relevante entender el surgimiento de la modernidad desde dentro del ambiente de la edad media. Es importante ver el renacentismo con lo que promete, y aquello con lo que la modernidad se queda. El renacimiento representó la potencialidad de un mundo más rico que es luego dogmatizado por la modernidad, de un modo análogo a como la iglesia dogmatiza la enseñanza de cristo –enseñanza que ofrecía la posibilidad de un mundo de mayor realización humana, y a como los socialismos reales dogmatizan, estrechan y pervierten el marxismo. Esta constatación de cómo cada vez el surgimiento herético deriva en ortodoxia es relevante frente al actual momento histórico donde surge nuevamente un paradigma potenciador del desarrollo humano, que a su vez se encuentra ante la presencia de las fuerzas que dogmatizan, instrumentalizan pervierten y ocupan para su propio beneficio cualquier nuevo intento de espiritualización, de herejía, de magia buena.

Reconocemos que la modernidad que triunfa es la del dogmatismo racionalista que pierde todo el aspecto

místico del mundo, los sentimientos de participación y pertenencia, la vivencia de lo superior que nos envuelve y nos contiene, y la posibilidad de una comunión del ser humano con el universo; la misma modernidad que tuvo en su origen herético el valor de habernos liberado del dogmatismo de la iglesia medieval con su demonización de la anterior herejía cátara.

La modernidad real, la que se impuso y que vivimos, es tan superficial, tan centrada en el hacer, tan práctica, tan mecánica, que no deja espacio para lo superior, para el misterio, para lo espiritual. De allí que la magia durante la modernidad haya quedado sólo como la estigmatización de la magia generada por el catolicismo de la edad media, con sus brujas y demonios, llevados al cine, a la literatura infantil, a la novela de misterio, a los magos e ilusionistas de escenario, de circo, a los gitanos y adivinas. Un verdadero arte menor, que no amenaza a la ortodoxia, más bien está destinado a entretener a las personas en su tiempo libre, mientras en su tiempo 'útil' (al sistema) son devoradas por la máquina de moler carne que es el sistema productivo.

Esta expresión trivial de la magia mezcla conjuros, hechizos de amor, amuletos y adivinaciones, recetas mágicas, ilusionismo y otras. Ellos son la más nítida expresión del anhelo de que se realice por ayuda externa lo que por sí solo el ser humano vuelto impotente no puede lograr. Son sólo variantes de la esperanza puesta en el juego de azar. Corresponden a todas las variantes de pactos con el diablo.

## La magia que vino de Oriente

Los reyes magos de Oriente que llegaron a saludar a Jesús son un símbolo de un mundo inmenso y de una historia gigantesca de tradiciones espirituales, junto a un sin fin de narraciones que conectan espiritualidad y magia, concebida como la manifestación de hechos sobrenaturales. También en Oriente cabe separar el grano de la paja.

Al referirnos a esa mitad del mundo, pensamos en las grandes tradiciones surgidas en Babilonia, la India, China, Tibet y tantas otras regiones evocadoras. Allí nacieron el budismo, el hinduismo, el taoísmo; las grandes obras como el Bagavad Ghitta, Ramdana, etc. El libro de los muertos. Maestros como Aurobindo, Vivekananda, Ramakrishna,

No aspiramos a poder entregar tan vasto océano en unas pocas gotas. Sólo referirnos a algunas realciones entre espiritualidad y mágica surgidas de esa mitad del mundo.

Curanderos, monjes errantes – Sri Aurobindo y el que sana a su hermano, etc., etc.

## **Una magia para la posmodernidad**

El paradigma holístico que surge como superador de la modernidad racionalista es la herejía del siglo XXI. Lo herético tiene el efecto de romper el molde mental del paradigma racional, constituye una 'cultura de frontera', e invita a aceptar que existen 'otros mundos dentro de este'; pero a su vez está permanentemente bombardeado de la fuerza de la ortodoxia que convierte lo espiritual en superchería. Mucho del movimiento new age refleja este concubinato. Por el 'horror al vacío' la gente llena muy rápidamente el sentimiento de crisis con ensoñaciones, a las que llama magia.

La magia de los magos heréticos es desvirtuada y atacada por la ortodoxia. Pero entre los herejes y los ortodoxos predomina una tierra media donde todo parece mezclarse. O peor aún, donde todo se hace

incípido e indiferente. ¿Cómo lograr un ‘encantamiento’ de este mundo frío y racional? Tenemos que hacer el movimiento doble, de quitarle todos los elementos de superchería, y dotarla de toda la potencialidad

Un clásico libro de Luis Pouels y Jacques Bergier es *El retorno de los brujos*.

Sigamos aquí someramente dos libros de Morris Berman: *El reencantamiento del mundo*, y *Cuerpo y espíritu*, la historia oculta de occidente.

para abrirnos a mundos más complejos, diversos, naturales y trascendentes.